

ROBERTO SABRIDO • Consejero de Sanidad del Gobierno regional

Nació en El Casar de Escalona (Toledo) en 1959. Está casado y es padre de dos hijos. Es Licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad Complutense. Diplomado en Sanidad, tiene el Máster M.B.A. en Administración y Gestión de Servicios Sanitarios y es, además, Diplomado en Dirección de Hospitales. Entre otros cargos, ha sido jefe de Servicio de Salud Pública de la Delegación de Sanidad de Guadalajara y delegado de la Consejería de Sanidad en Toledo. Desde abril de 2001 era director gerente del Sescam. Desde mayo de 2004 es consejero de Sanidad

«Pondremos informadores en urgencias para que atiendan a las familias»

LA TRIBUNA / TOLEDO

Se siente un usuario del sistema público de salud, como cualquier trabajador, y reconoce haber estado en las salas de espera de urgencias y haber hablado con los ciudadanos y aprendido muchas cosas de ellos.

¿Qué tal de salud estamos en Castilla-La Mancha?

Creo que razonablemente bien, lo que pasa es que para este consejero, como para cada uno en nuestra salud individual, siempre pensamos que podemos estar un poco mejor y debemos trabajar para estar estupendamente. Estamos bien, mejoramos pero creemos que podemos estar todavía mucho mejor, y ese es el empeño diario que tenemos.

Usted ha dicho que comienzan una nueva etapa en la sanidad regional marcada por el impulso de la calidad asistencial.

Sí, hemos hecho un gran esfuerzo desde que recibimos las transferencias en 2002. Puede parecer mucho tiempo, pero todavía es relativamente poco. Lo hemos dedicado fundamentalmente a sanear el Servicio de Salud, a hacer infraestructuras, a meter más alta tecnología, a contratar más profesionales. Hemos contratado más de 200 nuevos servicios de alta tecnología, puesto más de 49 nuevas especialidades y hemos hecho y estamos haciendo mucha política de ladrillo, de la cual nos sentimos muy orgullosos, porque estamos dotando a nuestros profesionales y a nuestros pacientes de sitios más cómodos para estar. No vamos a dejar de hacer esta política, prueba de ello es que tenemos muchas obras en marcha, pero sí queremos darle un sesgo hacia la calidad. Queremos que cada paciente se sienta como si fuese el único que está en ese momento en el Servicio de Salud. Queremos tratar la enfermedad, pero más que tratar la enfermedad queremos tratar a la persona, y por eso vamos a hacer un plan que estamos diseñando de lo que llamamos de las pequeñas grandes cosas. Vamos a poner informadores en urgencias y en las áreas quirúrgicas, para que cada media hora o tres cuartos de hora digan a los familiares si el paciente está pendiente de analítica o le están haciendo una prueba o si dentro de diez minutos saldrá el médico y hablará con la familia. Esa es la calidad a la que me refiero.

Acaba de referirse a las competencias sanitarias desde 2002. ¿Cómo se ha notado el cambio en estos seis años?

Gráficamente podemos decir que cuando recibimos las transferencias más de 30.000 personas salían casi diariamente a recibir tratamientos fuera de esta comunidad. Ahora estamos hablando

de 5.000 o 6.000 personas. Ahora tenemos igual que otras comunidades servicios y especialidades que nos merecíamos, después de muchos años en los que hemos estado abandonados por las inversiones, y eso se está notando.

¿A nivel presupuestario también se ha notado mejoras?

Sí, incrementamos este ejercicio un 9,67 por ciento el presupuesto, casi un 10 por ciento, más de lo que aumenta el Presupuesto general de la Junta, que está en torno al 8 por ciento. Es decir, nuestro presidente José María Barreda cumple su palabra cuando dice que la salud es lo primero. Más de 2.500 millones de euros vamos a destinar en 2008 a la atención sanitaria. Eso hace que seamos de las comunidades que más dinero dedicamos por ciudadano a la atención sanitaria.

¿Esta política del ladrillo ha ido acompañada de una suficiente dotación de plantilla?

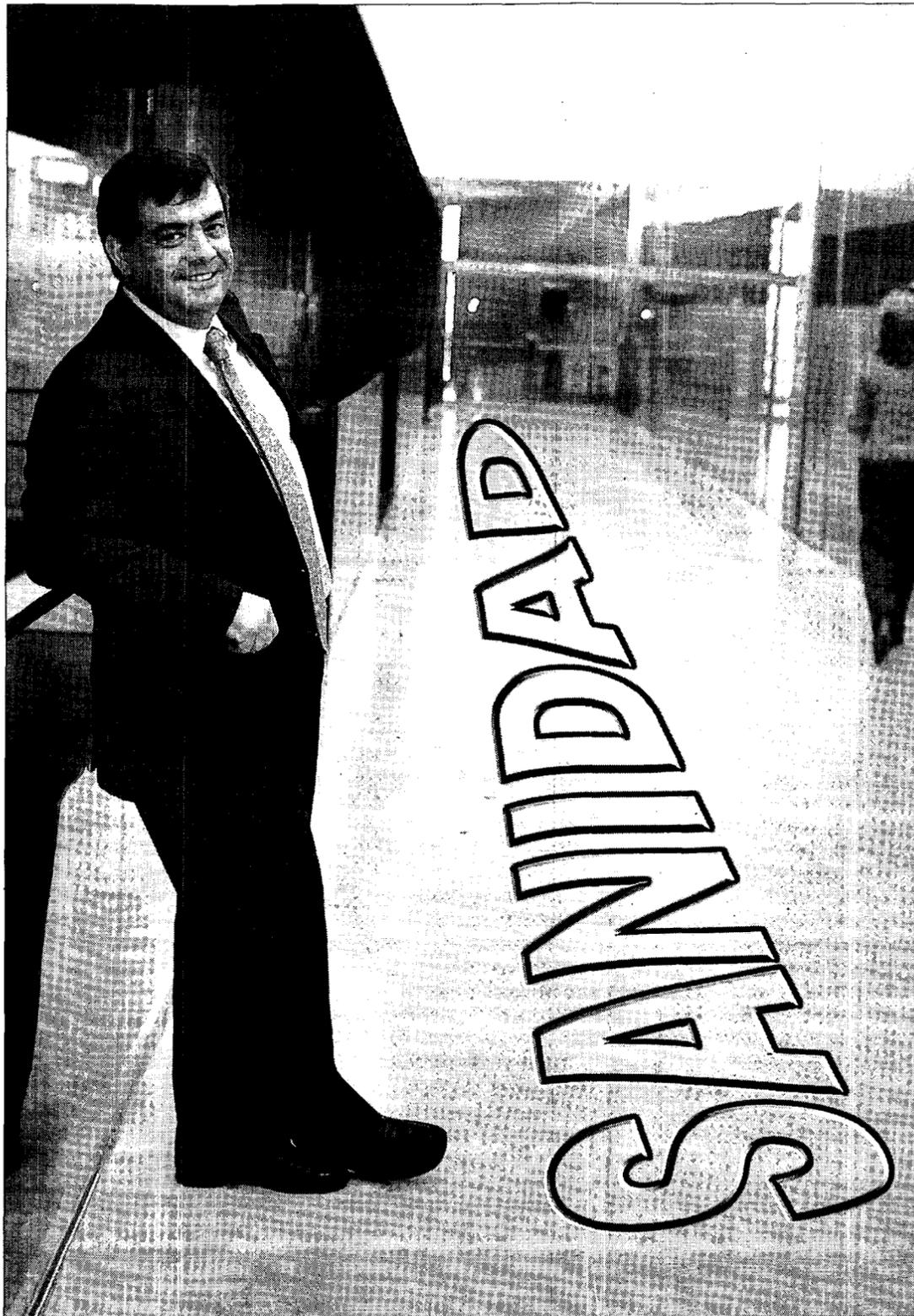
Han ido con una suficiente dotación de plantilla, no tan deprisa como nos hubiese gustado, pero sí puedo decir que estamos cumpliendo adecuadamente los plazos para cubrir esos servicios que nos marcamos en los nuevos hospitales. Desde que tenemos las transferencias hemos contratado a más de 1.900 profesionales, es decir, más de 300 nuevos médicos en la región por año. Hay que tener en cuenta que el volumen total de médicos en el Servicio de Salud de Castilla-La Mancha ha crecido un 47 por ciento y en cambio la población, que también ha crecido mucho, lo ha hecho un 17 por ciento.

¿La Ley de Garantías ha desplegado toda su potencialidad o debe desarrollarse más?

Yo creo que no. Es una ley interesante, la prueba es que cuando la pusimos en marcha en 2003 no la había en ninguna comunidad de España y ahora ya la tienen implantada más de cinco regiones, yo creo que al final va a ser una norma general para toda España. Unos 9.000 ciudadanos de Castilla-La Mancha han ejercido sus garantías, año a año van aumentando el número de personas que se acogen a ella. A instancias de federaciones de asociaciones de mujeres y amas de casa vamos a hacer todavía un esfuerzo más importante por que se conozca la ley y porque la gente la ejerza más fácilmente y lo pueda hacer en los propios hospitales.

¿Además de ser un derecho para el enfermo esta ley es también un desahogo para las instalaciones?

Más que para las instalaciones creo que es importante para el profesional, porque un profesional puede tener la iniciativa de decir que le gustaría ver antes a una persona y no la puede mandar por



Sabrido afirma que la mejor manera de corregir los fallos en la Sanidad es hablar con los ciudadanos. / ROSA MARCOS

urgencias, porque tampoco es una cosa urgente, y esa inquietud se le acaba si ese profesional informa al paciente y le dice mire usted, le vamos a dar cita para esta fecha, pero si usted ejerce la Ley de Garantías puede ir donde usted quiera en un radio de 2.000 kilómetros y el Servicio de Salud se lo va a pagar, no va a tener ningún coste añadido. Eso se está notando que ha quitado presión a los propios profesionales.

Consejero, la oposición le critica a usted que es un poco inmune a las críticas, cree que pinta un panorama sanitario a veces está distante de la realidad.

La crítica en política sanitaria trata es fácil, porque diariamente acuden a nuestro servicio de salud 160.000 personas. Podemos

«Antes más de 30.000 personas salían casi a diario a recibir tratamientos fuera de la comunidad. Ahora son 5.000 ó 6.000»

cometer fallos en un 0,2 por ciento, ya que son muchos pacientes y en sanidad todo es mejorable. Algunos del PP se avergonzarían si mirasen al pasado, pero yo no quiero mirar al pasado, quiero mirar al futuro y que sigamos mejorando esa atención.

Algunas de estas críticas tienen que ver con el funcionamiento del hospital de Toledo.

Allí ocurrieron dos circunstancias que es difícil que se junten. Una, que estamos haciendo obras en pediatría, teníamos unas habitaciones que no reunían condiciones y anulamos camas de hospitalización general. Tuvimos unos picos de urgencia y a la gente se le atendía, pero no le dábamos la cama y la teníamos esperando en urgencias más tiempo del debido. Reconozco que eso ocurría. Han ocurrido estos problemas, yo soy el primero en reconocerlo y el primero que se puso manos a la obra para solucionarlos. Hoy esa situación está solucionada. Pero para prevenir que no vuelva a ocurrir vamos a seguir trabajando.